

ARMONIAS

UNA FRASE DE VASCONCELOS

EL COMENTADO artículo de Vasconcelos en pro de las comparsas carnavalescas de negros, contiene una frase que ha sido y sigue siendo tergiversada por muchos individuos de color, por incompreensión de ciertos casos y por mala voluntad en otros muchos.

No voy a definirme ahora como «comparsófilo». Ya lo tengo bien probado. Sólo intento aclarar, a quienes lo necesiten, el alcance que, a mi entender, tiene la discutida frase, que es éste:

«...el hombre de color, de selección, no es de color sino de selección».

Se la quiere interpretar como si la selección fuese, a juicio del autor de la frase, incompatible con lo de ser de color.

En puridad, la frase no es rigurosamente exacta cuando se aplica a la especial realidad cubana. Hay entre nosotros exclusivismos sociológicos, económicos y de salón que rigen contra el afro-cubano selecto lo mismo que contra el vulgar. Por otra parte, no parece justo que mientras los vicios y defectos de ciertos negros se achachen aviesa o rutinariamente como una tara a toda la raza negra, las excelencias de otros negros no se abonen con amplitud de miras a la cuenta de esta misma raza.

Esto no lo ignora Vasconcelos, ni creo que haya querido negarlo como algo propio de los países en que existe con más o menos intensidad la negrofobia.

Però el sujeto de su artículo, considerado como actor en las comparsas de antes y de ahora, era exclusivamente el negro vulgar, la masa negra. En tal sentido es muy cierto que el negro de selección intelectual y de selección político-social moderna, no son negros—ni blancos, ni rojos, ni amarillos—sino genuinas entidades mentales y políticas, puesto que el accidente racista está virtualmente excluido de ambos planos. Para Vasconcelos, para mí y para todo el que tenga luces en esto, el blanco de selección espiritual y sociológica moderna tampoco es blanco ni de ningún otro color o raza: es, sencillamente, una mentalidad selecta.

Tanto es así, que las protestas contra las comparsas parten de los negros que se tienen por «selectos», temerosos de que ciertos extranjeros y ciertos cubanos mal intencionados generalicen, por error o por inquina, y propaguen que todos los negros bailan la «conga» y arrollan por nuestras calles. Si este género de diversión es negro y si ellos no quieren que se les atribuya semejante afición, claro está que ellos mismos niegan el ser negros en cuanto a lo de arrollar en público, que era el tema de Vasconcelos. Con lo cual demostrado está que, lejos de impugnar al reputado articulista, lo que están haciendo al protestar contra las comparsas, es dar la más rotunda razón al postulado de Vasconcelos.

Però de todo esto hay algo más que decir y quedará para mañana.

Gustavo E. Urrutia.

1937 II marzo 12/
Lo que ocurre es que cuando simplemente se dice «hombre de selección», «negro de selección», no se expresa nada o se expresa demasiado.

¿Selección artística, moral, cívica, intelectual, científica, religiosa...? Cada cual puede darse por incluido o por excluido. Porque, ¿qué cosa es lo «selecto»? Para mí, puede ser A; para ti, B; para aquél, C... Habría que principiar por ponerse de acuerdo; intento baldío, de aquí los malos entendimientos.

De mí diré que me encanta la música africana con sus coros y tambores y que me encantan sus bailes a pies descalzos. Sobre todo la música y el baile de los ñañigos. No como actor sino como espectador y oyente. ¿No me gustan a la vez las clásicas danzas griegas aunque se bailan a pies descalzos? Como actor no. Prefiero el «cuerpo a cuerpo» del danzón, el vals, el fox, el son y el danzonete. Nunca jamás bailé rigodones, cuadrillas ni lanceros.

Pues bien, aquellos negros buenos cantantes y buenos bailarines de bembé, ñañigo, conga, rumba, etc., son para mí «negros de selección», aunque «viven preocupados del son y arrollan en la comparsa». Son «negros de selección musical».

Puede ser que haya unos pocos negros a quienes desagrada la música y el baile africanos y afrocubanos. Pero los reparos contra las comparsas, sobre todo contra el tambor y el arrollar callejeros, no vienen basados en motivos artísticos sino en previsiones sociológicas razonables aunque bastante sofisticadas en su presentación.

Me parecerían razonables las protestas contra el hecho de que a las masas negras, famélicas, ignorantes y entristecidas se las tome como mero espectáculo pintoresco, «interesante», de atracción para el turismo, fomentándoles el gusto al baile y el canto callejeros exclusivamente, sin que se haga nada por mejorar su nivel de vida intelectual, económico y social.

Hace pocos días que el Alcalde de la Habana, Dr. Beruff Mendieta, tuvo la cortesía de darme las gracias por el merecido elogio que recibí en esta sección por los conciertos afrocubanos de Gilberto Valdés. Pero a la vez tuvo la gentileza de admitirme y convenir conmigo en que ni eso ni las comparsas bastan como política de cultura municipal, sino que urge, entre otras cosas, abrir escuelas nocturnas para esos mismos adultos que arrollan en la conga y que, no obstante, sienten profunda avidez de instrucción mental. Todo se hará, fué su promesa.

No es esto ni cosa por el estilo lo que se suele demandar en las protestas, sino que se suprima la exhibición artística, lo típico negro, porque los actores y aquellos que les acompañan salen a mostrar su miseria y sus malos modales y, ante todo, porque de ahí se mide a todos los negros por el mismo rasero. Lo cuerdo, creo yo, es demandar mejores condiciones de vida para esas masas sin suprimir por eso el fomento y exposición de sus esencias artísticas.

291
A mi ver el verdadero «hombre de selección» es el de espíritu ecléctico. El «negro de selección» es aquél que empieza por librarse del complejo de inferioridad y aprende a captar y fomentar lo bello, lo útil y lo moral de todas las procedencias y a encauzarlo hacia todos los horizontes.

Si tomamos la frase de Vasconcelos desde la altura de su mentalidad, y aun dentro de la concreción de su artículo, no hay nada en ella que contradiga estas ideas. Nada en absoluto. Si acaso, una cierta vaguedad de frase incidental, pero que resulta salvada por el tono general de su escrito.

Quedamos, pues, en que el hombre de selección no pertenece a ninguna raza, nacionalidad o secta exclusivas: es universal. Eso sí, para serlo, indefectiblemente tiene que hallarse asistido de inteligencia y probidad. No sólo de materia libresca.

Gustavo E. URRUTIA

del. marzo 12/37



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

del. marzo 11/37